

Introducción

El presente informe tiene como propósito hacer un recorrido por los antecedentes que plantea Freud en cuanto al estudio de los sueños; tomando como bibliografía el capítulo uno de “La interpretación de los sueños”, en donde postula tres diferentes orientaciones en la concepción del sueño. Por un lado, la adoptada por varios filósofos, en la cual se considera la base de la vida onírica un estado especial de la actividad psíquica, inclusive superior al estado normal.

En oposición a esta hipótesis se encuentran las teorías científicas, las cuales consideran que los sueños son provocados exclusivamente por estímulos físicos o sensoriales, que actúan desde el exterior sobre el durmiente o surgen de sus órganos internos. Para dicha concepción lo soñado no podrá aspirar a significación ni sentido. Junto con esto se va a realizar un abordaje de lo postulado por Politzer, en el capítulo uno de su libro “Crítica de los fundamentos de la psicología: el psicoanálisis”, en donde resalta la importancia del saber del psicoanalista como el descubridor del sentido, retomando lo postulado por Freud en el primer capítulo de La interpretación de los sueños, para ubicar dos aspectos del sueño; como fenómeno negativo, a partir de los postulados de la psicología clásica, y como fenómeno positivo de acuerdo con la concepción freudiana. Asentando, de esta forma, las bases para la fundación de una psicología concreta.

Al mismo tiempo, se ubicará como antecedente la opinión popular o el mundo de los profanos, la cual mantiene la creencia de que los sueños tienen desde luego un sentido, proponiendo dos métodos diferentes para su interpretación. A partir de ello, abordaremos el capítulo dos de “La interpretación de los sueños” en donde Freud presenta y explica su método de interpretación de los sueños.

Para finalizar se hará énfasis en el último apartado del capítulo uno de “La interpretación de los sueños”, en donde Freud decide abordar en forma breve y fugaz los antecedentes en las relaciones entre el sueño y las enfermedades mentales. A partir de lo elaborado por Levin, en el capítulo diez de su obra “Freud y su primera psicología de las neurosis”, nos proponemos un desarrollo más extenso de dichos antecedentes, incluyendo otros autores como Meynert, y al mismo Freud, al considerar los sueños como un proceso análogo a las neurosis.

2- Desarrollo:

La primitiva concepción que se tenía de los sueños remonta a los pueblos de la antigüedad clásica, en tiempos precientíficos, en donde la explicación de los sueños para los hombres era algo corriente. Estos pueblos, consideraban a los sueños en relación con el mundo de los seres sobrehumanos de su mitología, hallaban al sueño como una inspiración o un mensaje enviado por los dioses. Pensándolos de esta forma como fuentes de importantísimas revelaciones divinas o demoniacas que le anunciaban al sujeto su futuro o porvenir. Así, los sueños, podían ser interpretados como una manifestación benigna u hostil, concibiendo su origen a la voluntad de los poderes divinos o demoniacos, y atribuyendo su contenido a la intención o el conocimiento de los mismos. Los sueños eran, de esta forma, enviados por los dioses para dirigir los actos de los hombres.

Sin embargo lo que ellos recordaban al despertar poseía una extraordinaria variedad en función de su contenido y de la impresión elaborada por ellos, con lo cual constituyeron múltiples distinciones y agrupaciones de los sueños, conforme a su valor y autenticidad. Logrando diferenciar dos clases de sueños: por un lado, los engañosos, de poca importancia y vacíos de contenido, cuyo objetivo era desorientar al sujeto o provocar su perdición; estos tipos de sueños se encontraban influenciados por el presente o por el pasado, constituyendo solamente una reproducción de la representación dada o su contraria, y produciéndose al mismo tiempo una falta en función de la significación del porvenir. Por otro lado se encontraban la clase de sueños verdaderos y valiosos, que eran enviados al durmiente como una advertencia o revelación del porvenir, dentro de los cuales se incluían: el oráculo directo, recibido en el sueño, la predicción de un hecho futuro, y por último, el sueño simbólico, con necesidad de interpretación.

A partir de esta diversa agrupación de los sueños, Freud va a ubicar el surgimiento de la necesidad de una interpretación onírica. Siendo considerado Artemidoro de Daldis como principal exponente de la interpretación de los sueños en la antigüedad, a partir de su obra titulada “*Oneirokritiká*” cuya traducción “El libro de la interpretación de los sueños”; en donde llega a reunir más de 3.000 sueños de quienes le consultaban, para lograr fundar, en su insistencia, la interpretación de los sueños en la observación y en la experiencia. Dando origen a la formulación de su clave para entender el funcionamiento y significado de los sueños, el simbolismo, que consiste en la sustitución del contenido incomprensible del sueño por otro inteligible y pleno de sentido. En su forma de interpretación, además de atender al contenido, hacía hincapié en las personas y las situaciones en las que vivía el soñante. De esta forma, un mismo elemento onírico tenía significados diferentes que dependía del soñante.

Esto lleva a suponer a Freud que la orientación que poseían los antiguos sobre los sueños se encontraba en estrecha relación con su concepción del Universo, proyectando como realidad del mundo exterior sólo aquello que en la vida anímica la poseía. De ahí que el recuerdo que perdura del sueño en el estado de vigilia, se encuentre en oposición al resto del contenido psíquico, presentándose como algo totalmente ajeno a uno y por lo tanto procedente de un mundo completamente diverso y distinto a la vez.

De esta forma Freud consideró importante destacar que la concepción que los antiguos poseían del fenómeno onírico, tuvo una fuerte influencia en la comprensión que los mismos adoptaban del mundo y del alma. Sin embargo se encontró limitado a poder profundizar y desarrollar de manera más completa estas primeras concepciones que la humanidad tenía de los sueños; viéndose entonces obligado a desarrollar sólo en el primer capítulo de su obra “La interpretación de los sueños” los antecedentes de la teoría onírica a partir de tres orientaciones principales: las concepciones filosóficas, las teorías orgánicas-científicas, y por último la opinión popular. Estas tres orientaciones centran su preocupación por la significación de la vida onírica en dos problemáticas fundamentales a las que intentan dar explicación en forma diversa. Estas problemáticas son por un lado, la referida a la significación psíquica del acto de soñar, qué lugar ocupa el sueño entre los demás procesos psíquicos y su eventual función biológica. Mientras que por otro lado se trata de determinar si los sueños son merecedores de ser interpretados, es decir de poseer sentido.

Los filósofos y el sueño

Freud ubica como antecedente de la teoría del sueño a las diversas concepciones filosóficas, como un derivado de la valoración que los antiguos poseían del sueño. Algunos filósofos sostenían que los sueños son producto de estímulos esencialmente anímicos, actuando como representantes de las manifestaciones de las fuerzas psíquicas que durante el día se hallan limitadas a desarrollarse libremente, y alcanzan su máximo potencial durante el estado de reposo.

Por otra parte Aristóteles, sostenía que los sueños obedecen a las leyes del espíritu humano, haciéndolos participe de la divinidad; despojándolos de su correspondencia a revelaciones sobrenaturales, y asimismo siendo definidos como la actividad anímica del durmiente durante el estado de reposo. De ahí que también se ubique uno de los caracteres del sueño, la ampliación de los estímulos percibidos durante el dormir, pudiendo revelar en ocasiones los primeros indicios de una naciente alteración, no percibida durante el estado de vigilia. Atribuyendo a la vida onírica una capacidad de rendimiento superior a la normal.

Sin embargo algunos pensadores como Haffner seguían sosteniendo la creencia de un origen sobrenatural del sueño, producto de la intervención de fuerzas espirituales sobrehumanas que permitían la existencia de la insolubilidad del enigma de los sueños. Esta teoría se encontraba por completo apoyada en la fe religiosa, como una extensión del pensamiento de los antiguos.

Yendo aún más lejos, Schubert planteaba al sueño como la liberación del espíritu del poder de la naturaleza exterior, constituyendo un desligamiento del alma de las cadenas de lo físico; a diferencia de algunos pensadores que consideraban al alma como residencia de los impulsos del soñar, pasando a ocupar las causas corporales del sujeto un lugar secundario, destacando solamente a las imágenes fantásticas, influenciadas por estímulos nerviosos.

Sin embargo todas estas concepciones filosóficas poseen como punto en común la atribución a la base de la vida onírica como un estado superior al de la vigilia, constituyendo por lo tanto un estado especial de la actividad psíquica.

La concepción somática del sueño en la antigüedad

“Todos los hechos tienden como vemos a caracterizar el sueño como un proceso *somático*, inútil en todo caso, y hasta patológico en muchos... (Binz citado por Freud, 1900 [1899]: 128).”

Esta frase citada abre paso y sintetiza la concepción biológica de los sueños, brindada por los autores médicos, quienes consideran que los sueños son provocados por estímulos físicos o sensoriales que actúan desde el exterior sobre el durmiente, o surgen casualmente en sus órganos internos. No pudiendo los sueños aspirar a significación ni sentido. Por ese mismo motivo fundamentan las especificidades de la vida onírica como un producto de la labor de órganos aislados o grupos de células del cerebro, que obedecen a estímulos fisiológicos. Por lo tanto el sueño para esta concepción no es más que un proceso somático que se anuncia en el aparato psíquico por medio de ciertos signos, no constituyendo en absoluto un acto anímico.

Freud destaca dentro de las concepciones científicas, el despertar o la vigilia parcial como la teoría más elaborada y extendida que expresa la opinión formulada por los fisiólogos. Y decide transcribir la descripción propuesta por Binz, a partir de la cual el despertar parcial define al sueño de la siguiente manera:

Este estado (de estupor) camina paulatinamente hacia su fin en las primeras horas de la mañana. Las toxinas que la fatiga acumuló en la albúmina cerebral van disminuyendo cada vez más, destruidas o arrastradas por la continua corriente de la sangre. Algunos grupos de células, despiertos ya, comienzan a funcionar en medio del general letargo, y ante nuestra obnubilada conciencia surge entonces la actividad aislada de estos grupos de células, falta del control de las demás partes del cerebro que rigen la asociación. En consecuencia, las imágenes creadas, correspondientes generalmente a las impresiones materiales de un próximo pasado, se agregan unas a otras sin orden ni concierto. Luego, conforme va haciéndose mayor el número de células cerebrales despiertas, va disminuyendo, en proporción, el destino del sueño. (Binz citado por Freud, 1900 [1899]: 128)

De esta forma el sueño queda definido como una reacción superflua a la perturbación del reposo provocada por estímulos de diversa procedencia, ya sean externos, internos o provenientes de regiones del cuerpo que carecen de atención. Al designar el sueño como un proceso somático se lo despoja consecuentemente de la dignidad de proceso psíquico.

Una mirada crítica a la psicología clásica

La concepción somática, anteriormente desarrollada, de los sueños es correspondiente a la orientación intelectual que dominaba la psiquiatría en aquellos tiempos; en donde dicha ciencia consideraba como regla general el dominio del cerebro sobre todo el organismo, resultándole desconocido todo aquello que suponía una independencia de la vida anímica de las alteraciones orgánicas comprobables. Como se puede observar, dicha concepción se encontraba en oposición a las teorías formuladas por los antiguos, los filósofos, así como también por la opinión popular. Freud destaca y critica de esta forma que en más de diez siglos se realizaron escasísimos progresos en la comprensión científica de los sueños, producto de la tendencia predominante, que reduce el sueño a lo orgánico y niega la posibilidad de una participación psíquica en la génesis de los sueños.

Esta forma de convertir al sueño en algo puramente orgánico es lo que Politzer denomina como fenómeno negativo, propio de la psicología clásica, que considera al sueño como una excepción a los procesos psicológicos regulares. Un claro ejemplo de ello, es la teoría del despertar parcial, anteriormente citada, que concibe los elementos del sueño desde el punto de vista abstracto y formal; permitiéndose negar al sueño toda dignidad de hecho psicológico. De ahí que, desde un punto de vista formal rechacen la individualidad que el sueño posee, aportada por el sentido; y que desde un punto de vista abstracto, separen al sueño del sujeto, al considerarlo un producto de causas impersonales o de funciones anímicas. De esta forma la abstracción elimina al sujeto y asimila los hechos psicológicos a los hechos objetivos, es decir, a los hechos en tercera persona.

En contraposición a esto, Politzer ubica la concepción freudiana de los sueños, la cual toma como punto de partida la originalidad y complejidad de los sueños, buscando los procesos que lo explican. Para dicha teoría, los sueños poseen un sentido, y deben ser considerados como hechos puramente psicológicos porque poseen un mecanismo propio; logrando de este modo realzar su valor positivo. De esta forma, Freud partiendo de la hipótesis de que el sueño es poseedor de sentido, llega a considerarlo como producto de un conjunto de procesos regulares y complejos, asimilables a los procesos del pensamiento de la vigilia. A partir de ello Freud va a utilizar el método de la interpretación para dar con el yo de la vida cotidiana, siendo este, agente de un acto considerado en su determinación singular.

A partir de esto, Politzer establece que el psicoanálisis implica la negación de la psicología clásica, al realzar su eficacia práctica en el descubrimiento del sentido concreto e individual del sueño. Sentando así las bases para una psicología concreta que debe interpretar la exigencia de la primera persona, siendo el *yo*, nada más y nada menos, que el individuo particular cuyo acto es la *vida*.

El sueño desde la mirada popular

Freud al introducirse en la investigación de los antecedentes de la teoría de los sueños, se asombró al descubrir que no era la teoría médica del sueño la más cercana a la verdad, sino que era la opinión popular, arraigada a la superstición, la que se encontraba más asemejada a su teoría de los sueños.

Con lo cual ubica también dentro de las precedentes consideraciones del sueño la opinión popular o de los profanos, quienes sostenían la creencia de que los sueños son portadores de sentido, pero sin embargo en ocasiones su contenido les resultaba incomprensible, enigmático y confuso. Proponiéndose de esta forma como objetivo interpretar los sueños, para lograr indicar su significación, a partir de la elaboración de dos métodos diferentes. El primero de ellos es la interpretación simbólica que consiste en tomar en consideración todo el contenido del sueño, tal y como el sujeto lo recuerda, y sustituir dicha totalidad por otra totalidad que resulte comprensible y en algunas proporciones análoga. Sin embargo fracasan cuando el sueño no solamente se presenta incomprensible sino que además es confuso.

No obstante el segundo método es el del descifrado que traduce el contenido del sueño de acuerdo a una clave prefijada o preestablecida, en la cual se divide al sueño en fragmentos cada uno de los cuales se traduce por un significado conocido. Una vez traducidos, era asunto del soñante reintegrarlo en una trama comprensible.

Ambos métodos interpretaban los sueños como anuncios de un futuro, remitiendo a un resto de significado profético que atribuían los antiguos a los sueños.

Si bien Freud rescataba que esta concepción de los sueños había realizado un gran avance, en comparación con la concepción médica, ya que atribuían al sueño como poseedor de sentido y con posibilidad de interpretación; pero en cuanto a los dos métodos que habían desarrollado resultaban para el tratamiento científico del sueño totalmente inservibles. Fundamentando por un lado que el método simbólico era de aplicación restringida y susceptible de exposición, mientras que el método del descifrado se encontraba sostenido en la suposición de que el libro de sueños, es decir la clave, era totalmente confiable, y no presentaban evidencia alguna de ello.

Sin embargo Freud a partir de ello afirma que: “el sueño posee realmente un significado y que es posible un procedimiento científico para interpretarlo.”(Freud 1900 [1899]: 122). Dicho procedimiento lo extrae de la psicoterapia, el cual era aplicado para el tratamiento de los síntomas histéricos y Freud decide retomarlo para poder estudiar el contenido de los sueños de la misma manera.

De hecho la interpretación de los sueños surge en la aplicación del método catártico de Breuer. Freud hace hincapié de este hecho de la siguiente manera:

Mis pacientes, a quienes yo había comprometido a comunicarme todas las ocurrencias y pensamientos que acudiesen a ellos sobre un tema determinado, me contaron sus sueños y así me enseñaron que un sueño puede insertarse en el encadenamiento psíquico que ha de perseguirse retrocediendo en el recuerdo a partir de una idea patológica. Ello me sugirió

tratar al sueño mismo como un síntoma y aplicarle el método de interpretación elaborado para los síntomas. (Freud, 1900 [1899]: 122).

Este método requería por parte del paciente una completa atención sobre sus percepciones psíquicas, y que rechace toda crítica que impida que aflore alguno de sus pensamientos. Asimismo, se le recomendaba que adopte una postura semejante al reposo, y que comunique todo aquello que se le pase por la cabeza. Consecuentemente el método de la asociación libre permite por medio de la renuncia a la crítica, que las representaciones involuntarias, propias del sueño, se conviertan en representaciones voluntarias. Dicha técnica utilizada por Freud toma como objeto fragmentos singulares del contenido del sueño, y no el sueño en su totalidad. Era necesario presentarle al paciente el sueño en trozos, y que para cada uno de ellos diga todo aquello que se le ocurra. De esta forma la técnica de la asociación libre se separa del método popular de la interpretación simbólica, y se asemeja al método del descifrado, siendo este una interpretación del detalle y no de la totalidad.

La existencia de la técnica psicológica empleada por Freud lo llevo no solamente a interpretar los sueños, sino que también le permitió revelar que cada uno de los mismos es un producto psíquico pleno de sentido al que se le puede asignar un lugar determinado en la actividad anímica de la vida despierta.

El sueño: antecedentes y enfermedades mentales

Numerosos investigadores médicos realizaron múltiples analogías de la vida onírica con los más diversos estados psicopatológicos de la vida despierta. Estas analogías son producto de la enigmática naturaleza irracional y a menudo incoherente que poseen los sueños, y su calidad alucinatoria, que se asemeja a varios trastornos mentales.

Algunos autores planteaban la existencia de ciertas relaciones etiológicas y clínicas, en las que se puede ubicar al sueño como representante o iniciador de un estado psicótico, o como residuo del mismo. Un ejemplo de ello es la concepción formulada por Hohnbaum, quien afirma comprobar que, en muchos casos se produce en un primer momento un sueño angustioso que da origen a la primera manifestación de la demencia, cuyo contenido se encuentra estrechamente relacionado a la idea predominante de la perturbación. Siendo el surgimiento de la psicosis producto del sueño casual que entraña la idea delirante y que permite el continuo desarrollo de la misma por medio de una serie de sueños confusos para el sujeto, que lo dejan en un estado de duda.

Otros pensadores concebían el proceso de los sueños semejante al de las demencias, ya que al dormir se produce una suspensión temporaria del yo o de la voluntad, del mismo modo que en las demencias se produce la pérdida de las mismas funciones mentales, o también denominadas formas superiores, que son las encargadas de controlar y dirigir el pensamiento.

En otras ocasiones también se intentaba vincular la extrañeza producida por los sueños a la conciencia despierta, con la extrañeza que las obsesiones y los delirios despertaban en la conciencia normal, ya que en ambos casos permanecen desconocidos para la conciencia del sujeto, los orígenes de los mismos.

Al mismo tiempo podemos ubicar como antecedente las concepciones neuropsiquiátricas que identificaban las funciones mentales superiores con zonas específicas del cerebro, y tenían por objetivo relacionar las enfermedades mentales con trastornos producidos en tales zonas cerebrales, tomaban el funcionamiento del cerebro

durante los sueños para poder sustentar sus teorías. Tal es el caso de Meyner quien quería comprobar su tesis de la causación de los síndromes neuropáticos y para ello decidió establecer semejanzas con el funcionamiento del sueño, y así dar prueba de que varias perturbaciones psiquiátricas son producto de cambios comparables en el flujo sanguíneo de la corteza.

Así como establecían analogías entre la naturaleza de los sueños y la de los trastornos mentales, también postulaban a los sueños como síntomas fundamentales de la enfermedad mental. Levin considera como un claro ejemplo de estos últimos las primeras puntualizaciones de Freud en la que registra el contenido de los sueños como sintomáticos de la enfermedad mental, pasando a utilizar el método de interpretación, que empleaba para la resolución de los síntomas histéricos, ahora en sus intentos de comprender el contenido y funcionamiento del sueño. De ahí que logró considerar los sueños como síntomas neuróticos; sosteniendo que los mecanismos patológicos entrañan cierta analogía con los procesos oníricos, en donde ambos se basan en material excluido de la conciencia, y ambos podrían poseer un compromiso entre los recuerdos reprimidos (material inconsciente) y el yo represor.

Esta última concepción se fortaleció con el descubrimiento de las fantasías neuróticas, a partir de lo cual Freud pasa a generalizar la estructura de los sueños y a concebir los sueños como fuentes de información de los procesos neuróticos.

Esta analogía de los sueños como síntomas neuróticos, se encuentra en estrecha relación con aquellos antecedentes, postulados por Freud, en donde se dilucidaba una íntima relación entre el sueño y la perturbación mental, a partir de la coincidencia entre dichos fenómenos. Para dar cuenta de ello Freud, da a conocer una serie de postulados que incluye Radestock en su obra en donde se señalan analogías entre el sueño y la locura:

Kant dice que «el loco es un sujeto que sueña despierto», y Krauss define la locura como «un sueño dentro de la vigilia de los sentidos». Schopenhauer escribe que el sueño es una demencia corta, y la demencia, un sueño largo. Hagen define el delirio como una vida onírica no producida por el reposo, sino por la enfermedad, y Wundt escribe en la *Fisiología psicológica*: «En realidad podemos vivir en sueños todos aquellos fenómenos que en los manicomios no es dado observar.» (Radestock citado por Freud 1900 [1899]: 140-141).

Sin embargo la analogía entre el sueño y la psicosis adquiere su valor total cuando Griesinger postula la realización de deseos como un carácter común al sueño y a la psicosis, ya que el sueño le concede al sujeto aquello que no tiene y anhela, así como también lo libera de todo padecer o malestar. Del mismo modo actúa el contenido principal del delirio que le proporciona al sujeto la felicidad, poderío y suntuosidad, cuya pérdida, ausencia o negación posee en la realidad. Freud formula en su teoría de los sueños, a estos mismos como realizadores de deseo, y acepta favorablemente lo postulado por Griesinger, pero sin embargo insiste que es él quien va a generalizar este concepto y proponer que todos los sueños poseen como carácter la realización de deseos.

Freud va a finalizar el capítulo uno de su obra destacando que esta indiscutible coincidencia entre el sueño y la perturbación mental, es uno de los pilares más fuertes de las concepciones médicas sobre la vida onírica, que les permite pensar al sueño como un proceso inútil y perturbador, y considerarlo como una manifestación de una actividad anímica deprimida.

A modo de cierre

A partir de lo desarrollado se puede observar como Freud realizo un abordaje de los antecedentes del sueño, a la vez que realizaba ciertas observaciones críticas para poder justificar su intervención en la materia. Tal, como resalta en más de una oportunidad la insuficiencia del abordaje de las teorías orgánicas; pero sin embargo no deja de nutrirse de los diversos postulados proporcionados por las diferentes teorías para asentar de esta forma una solida base a su concepción de los sueños, la cual traduce, como se vio, una gran cantidad de observaciones previas aportadas por diversos pensadores en términos científicos. Sin embargo es necesario destacar que después de todos los antecedentes destacados aun quedan muchos más por descubrir. Quedando para otra ocasión las concepciones que poseían los primeros pueblos primitivos, que el mismo Freud no logra ahondar en su abordaje, así como también resulta necesaria una mayor profundización de los antecedentes que concebían al sueño asimilable a diferentes patologías.

Bibliografía:

Bibliografía primaria:

- Freud, S.: (1900 [1899]): La interpretación de los sueños. Capítulo II: “La literatura científica sobre los problemas oníricos”. En *Obras maestras del pensamiento contemporáneo*. Barcelona (España): Planeta-De Agostini.
- Freud, S.: (1900 [1899]): La interpretación de los sueños. Capítulo II: “El método de la interpretación de los sueños. Análisis de un sueño paradigmático”. En *Obras completas*, tomo IV. Buenos Aires: Amorrortu.

Bibliografía secundaria:

- Levin, K. Capítulo IX. La interpretación de los sueños. En Freud y su primera psicología de las neurosis. México: FCE.
- Politzer, Georges [1928] (1966). *Crítica de los fundamentos de la psicología: el psicoanálisis*. Bs. As.: J. Álvarez (fragmentos escogidos: Parte del capítulo 1, pp. 19-62).